



¿Quién quiere ir a la guerra?

Daniela Venturuzzo

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e706>

¿Quién quiere ir a la guerra?

Daniela Venturuzzo

Doctora en Comunicación Social. Investigadora FPyCS- UNLP

Argentina

dventuruzzo@gmail.com

Palabras clave: Malvinas, Argentina, UNLP.

El 2 de abril de 1982 mi tío estaba en Malvinas a bordo del portaviones ARA 25 de Mayo, un buque de 200 metros de largo por 25 de ancho con alrededor de 1000 tripulantes. Él no debería haber estado ahí: oficialmente lo habían dado de baja porque ya había cumplido los 14 meses que le correspondían como conscripto de la Armada. Sin embargo, junto a tres compañeros más, tuvo que extender su estadía en el barco para enseñarle a la nueva cuadrilla de soldados de combate el trabajo de cubierta. Al momento de tomar las islas era un civil.

A mí tío no le gusta mucho hablar de la Guerra. Recuerdo en mi infancia historias muy graciosas sobre su paso por la colimba, como el día en que se escabulló adentro de un avión recién aterrizado y empezó a darle órdenes a sus compañeros como si fuera un oficial. En todas las anécdotas terminaba preso, pero preso “bien” porque esa condición en su caso sólo significaba no poder bajar del barco por unos días. La gracia era burlarse de la autoridad, de la obediencia, olvidarse del horror que se desplegaba fuera de esa comunidad de jóvenes con el destino sorteado.

Paz, pan y trabajo

Mi tío salió de Puerto Belgrano (1) para las islas el 28 de marzo de 1982. Los militares a cargo le dijeron a la tripulación que iban a Buenos Aires en el marco de la convocatoria organizada por la CGT para el día 30 bajo la consigna “Pan, Paz y Trabajo”. La marcha estuvo encabezada por el dirigente de cerveceros Saúl Ubaldini y para muchos representó el comienzo del fin de la dictadura más cruenta que sufrió nuestro país.

La movilización se replicó en distintas partes de Argentina y fue fuertemente reprimida, causando una gran cantidad de heridos y un muerto –José Benedicto Ortiz- en la ciudad de Mendoza (2). A su vez, todos los dirigentes de la CGT fueron encarcelados junto a más de 1000 asistentes (3). Sin embargo, la amplia convocatoria fue una demostración pública del malestar creciente contra el gobierno genocida por parte del movimiento obrero que -con el peronismo a la cabeza- seguía vivo y organizado.

La respuesta de la Junta Militar al pedido popular por paz, pan y trabajo fue la decisión de adelantar el desembarco en las Islas Malvinas, previsto para mayo (4).

Sobre esto, mi tío cuenta que cuando embarcaron en Puerto Belgrano vieron subir al barco bolsas con cierre, fundas mortuorias, y con su amigo Colores fueron a preguntarle a un oficial qué pasaba: “nos comentó que en Buenos Aires había quilombo y que íbamos a ir para allá. Entonces le pregunté por dónde íbamos a meter el portaviones pero el tipo no sabía. Ahí zarpamos y ya navegando nos juntan en un salón y nos dicen: ‘mañana va a ser un día histórico porque vamos a tomar las Malvinas’. Colores, que estaba al lado mío, me miró y me dijo: ‘yo no tengo ganas de tomar las Malvinas ¿no me puedo bajar?’”.

Los pibes

Los primeros aviones que llegaron a las Islas en abril de 1982 salieron del ARA 25 de Mayo. Mi tío estaba en la división “Victor”, encargada de la cubierta de vuelo, hacía turnos de 12 horas y su función principal era la de encadenar los aviones al barco para que no se muevan al navegar. Desde su posición se veían las Malvinas.

Cuando le pregunto por esa época, mi tío habla de sus amigos, con nombres que parecen salidos de una película infantil: Colores, Clemente, el Loco Hermosa, Coquito. Muchos de ellos venían de lugares donde la pobreza era cosa de todos los días. Algunos ni habían ido

a la escuela. Durante los 14 meses que precedieron a la Guerra, mi tío les había enseñado a leer a varios: “Era muy loco, yo iba a la facultad de Ingeniería y dormía con Coquito que no sabía escribir. Así era la colimba. Vos entrabas, te daban la misma ropa y la misma inyección. A mí me encantaba que por lo menos ahí, éramos todos iguales”.

Durante los meses que estuvo como conscripto, mi tío recuerda ir de visita al ARA General Belgrano (5) cuando ambos barcos estaban en puerto: “Yo iba mucho a comer al Belgrano, me hacía pasar como que era de la tripulación y entraba. Jugábamos al fútbol. Tenía a todos mis amigos ahí y en el portaviones. Por eso cuando me fui le escribí una carta a un guardiamarina con el que tenía buena relación para preguntarle si no me dejaban volver al barco. Me dijo que no. Ahora que lo pienso fui un tarado ¿quién quiere ir a la guerra? Pero bueno... yo quería estar ahí por mis amigos. Todavía hoy me sigo acordando del Carnicero, del Rulo, de todos ellos que después supe que murieron”.

Cuestión de Estado

Al igual que mi tío, hice la secundaria en el Liceo Víctor Mercante; uno de los colegios de pregrado de la Universidad Nacional de La Plata. Cuando estaba cursando el último año, la directora –muy resistida por los docentes y los estudiantes- ordenó suspender una charla que ex combatientes nucleados en el CECIM(6) estaban brindando a alumnos y alumnas de séptimo grado por considerar que eran muy jóvenes para escuchar esos relatos: la guerra era cosa de grandes. Fue un escándalo. Al día siguiente tomamos el colegio. Hicimos asambleas, salimos en los diarios y finalmente –una semana después- logramos que renunciara.

Cuando asumió la nueva directora todos los estudiantes, profesores y auxiliares fuimos a un salón enorme del ex Jockey Club y vimos junto a los compañeros del CECIM la película “Iluminados por el fuego”(7) que acababa de salir. Fue ahí que sentí por primera vez que Malvinas era mucho más que una guerra: era una causa, un umbral para entender quiénes somos, una lucha por el rumbo de la historia.

Tal vez el contexto tuvo algo que ver con esa revelación: en aquella época gobernaba el país el ex presidente Néstor Kirchner y las políticas de memoria, verdad y justicia habían

comenzado a institucionalizarse a través de acciones entre las que se destacan la derogación de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida (2003), la realización de los juicios por delitos de lesa humanidad contra los militares genocidas (2006), el establecimiento del 24 de marzo como feriado nacional (2006) y la creación en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) del “Espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos” (2007) en el que años más tarde se emplazaría el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur que vincula los crímenes de lesa humanidad con la guerra de 1982(8)

Para mi tío, los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner fueron los que hicieron de Malvinas una cuestión de Estado. Últimamente, cuando habla de la Guerra recuerda con orgullo las palabras que la actual vicepresidenta pronunció en un discurso en Plaza de mayo el 10 de diciembre de 2021: “Fueron las Madres y fue la sangre de nuestros soldados en Malvinas, los que recuperaron la democracia”(9)

Hoy en día mi tío trabaja como auxiliar en una escuela provincial gracias a la resolución ministerial 5304 que establece un cupo del 10% de nombramiento de veteranos de Malvinas en las vacantes a cubrir correspondientes a personal auxiliar administrativo de porteros, en los distintos establecimientos educacionales de la Provincia de Buenos Aires.

Supe tiempo después que no había sido fácil para él que lo reconocieran como ex combatiente: si bien había estado en el territorio de Malvinas, el hecho de haber cumplido el plazo como soldado conscripto al momento de la guerra hizo que figurara como fallecido en uno de los principales registros oficiales. Mi tío cuenta que en esos tiempos, haciendo trámites, se encontró con un hombre que al escuchar que él era “primera tanda 62” le preguntó emocionado si había estado con el loco que se la pasaba haciendo bromas y siempre terminaba preso. A mi tío le dio vergüenza: no se animó a decirle que el loco era él.



Despegue desde el portaaviones ARA 25 de Mayo (fuente: @mighty_argentinaa)

Notas

(1) La Base Naval Puerto Belgrano está ubicada en el Partido de Coronel Rosales, al sur de la provincia de Buenos Aires

(2) Unidiversidad (2017). “Paz, pan y trabajo’: a 35 años de la marcha que marcó al movimiento obrero”. [Entrada web]. Disponible en: <https://www.unidiversidad.com.ar/paz-pan-y-trabajo-a-35-anos-de-la-marcha-que-marco-al-movimiento-obrero>

(3) ADUBA (2012). “Pan, Paz y Trabajo: 30 de marzo de 1982, 30 años, una lucha”. [Entrada web] Disponible en: <https://aduba.org.ar/30-de-marzo-de-1982-30-anos-una-lucha/>

(4) “La operación estaba prevista para mediados de mayo de 1982, pero los planes se precipitaron cuando, el 19 de marzo, una delegación argentina izó la bandera nacional en las islas Georgias, también bajo dominio británico”. *Diario El Mundo* (2007) [Entrada web] Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2007/03/30/internacional/1175254630.html>

(5) El ARA General Belgrano fue un crucero ligero hundido por dos torpedos lanzados por el submarino británico HMS Conqueror el 2 de mayo de 1982. A raíz del ataque – realizado fuera del área de exclusión militar de 200 millas de radio establecida por el Reino Unido - murieron 323 de sus 1093 tripulantes.

(6) “El Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM) es una organización sin fines de lucro conformada exclusivamente por ex soldados conscriptos de La Plata. Desde el regreso mismo al continente, sus integrantes denunciaron que la guerra fue un recurso político al que apeló la dictadura en crisis para utilizar una causa nacional y perpetuarse en el poder; al igual que el ejercicio de la tortura sistemática a la que habían sido sometidos por sus superiores durante el conflicto y reclamaron una profunda investigación sobre la actuación de los militares argentinos que realizaron en Malvinas las mismas prácticas efectuadas durante el terrorismo de Estado”. UNLP (2022) [Entrada web] Disponible en: <https://unlp.edu.ar/institucional/proponen-el-honoris-causa-para-el-centro-de-ex-combatientes-islas-malvinas-21213>

(7) *Iluminados por el fuego* (2005) es una película argentina coescrita y dirigida por el cineasta y político argentino Tristán Bahuer. Está basada en el libro homónimo de Edgardo Esteban y narra las experiencias de Esteban Leguizamón, un excombatiente de la guerra de las Malvinas

(8) Accieli, R. (2020) “Los veteranos de Malvinas frente a las políticas de la memoria. Aproximaciones desde el caso quilmeño”. *Testimonios* (9). Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/30916/34727>

(9) Fernández de Kirchner, C. (2021) “Día de la Democracia y de los Derechos Humanos en Plaza de Mayo”. [Entrada web] Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/dia-de-la-democracia-y-de-los-derechos-humanos-en-plaza-de-mayo/>